

Humanidad en camino

"Año nuevo, vida nueva", reza el adagio popular. Pero nada hay que se guarde con más misterio y secreto que el futuro. Desvelar la andadura del nuevo año es asunto de intuición, visión, fe y esperanza. No nos lanzamos al vacío. Simplemente, como creyentes, nos ponemos en manos del Dios viviente.

La liturgia fortalece nuestra esperanza. El Dios eterno acampa entre nosotros. Abre su tienda en descampado para decirnos su presencia, solidaridad, apoyo y sintonía con la humanidad doliente. Su único título de presentación es ser "experto en humanidad". A eso viene, se humaniza humanizándonos, nos humaniza divinizándonos.

Tenemos ya demasiados títulos en construir muros, fronteras, trincheras. Nuestra especialidad es la piedra, el ladrillo, el cemento. Todo lo que aísla y condena a la soledad. Los árabes no conocen la palabra tienda. Para traducirla usan la expresión "casa de piel". Algo que permite el contacto con el mundo exterior, sus vibraciones en simbiosis total.

"Y acampó entre nosotros". Es la sublime expresión del evangelio de Juan. La tienda nos habla de comunicación, de peregrinaje, de movimiento. Dios viene a remover nuestras quietudes, nuestras comodidades, la seguridad de cada día. Entonces, el año nuevo será diferente. Habrá pasión, esfuerzo, creatividad. Seremos protagonistas de nuestro destino.

Cochabamba 03.01.10

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com